



“Eviten toda clase de avaricia, porque el alma del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posee”.

Lc 12, 13-21

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Lectio Divina

“Eviten toda clase de avaricia, porque el alma del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posee”.

Creo que la mayor cantidad de cuentos infantiles oídos por mí, muchos de ellos contados por mi madre cuando fui pequeño, hablaban de la avaricia, por eso desde siempre nunca he dejado de pensar sobre la maldad que hay en este vicio, el cual ha traído tantos males inimaginable a los hombres en todos los tiempos.

He oído decir que una persona dominada por la avaricia raramente es consciente de serlo, sin embargo esa ansiedad de tenerlo todo, ese apego fuerte y egoísta a los bienes materiales, lo hace una persona destacable en su forma de ser en el sentido contrario a los valores morales del hombre de bien.

Para el avaro, su fin es juntar, acaparar, y es amigo de la conveniencia personal, y a pesar de que conviven a nuestro lado, nunca son amigos de alguien por amor.

La avaricia es un deseo enfermizo, de cualquier cosa, no solo de dinero, y es el acopio del egoísmo, y esta ausente total de la bondad y generosidad, y se niega a participar en las necesidades del prójimo.

En efecto el avaro es un ser negado, no le gusta compartir, es comunicativo, no conoce la solidaridad, nada de lo que le ocurre a los demás le importa, y por tenerlo todo es capaz de asociarse a la soberbia, y porque no decirlo llegar hasta el robo con por esa excesiva pasión de atesorar todo lo que se imagina.

La avaricia no esta oculta, esta delante de nuestro ojos, lo que sucede es que parece que hablamos poco de ella o no la asociamos a las cosas rutinarias de la vida, pero nuestra sociedad esta en medio de ella. En efecto, la avaricia es la mejor aliada de la sociedad consumista, debemos tener el mejor automóvil, el mejor reloj, la mejor y última innecesaria novedad de la tecnología. Lo esencial no es que tengamos más o menos bienes materiales, sino la forma en que los usemos.

Nuestro noticieros hablan diariamente de los modernos “Avaros”, aquellos que a toda costa no piensan más que en enriquecerse, esos que buscan ocupar puesto de privilegios, incluso en el gobierno para tener algo mas y enriquecer sus arcas personales, o aquellos que les gusta en la política controlar todo o los que hacen de la corrupción y el soborno un arte para tener algún bien.

La paradoja es que los avaros en muchas situaciones viven como un pobre para morir como ricos.

Decía Mahatma Gandhi; En la tierra hay suficiente para satisfacer las necesidades de todos, pero no tanto como para satisfacer la avaricia de algunos.

Le decimos avaro a ese que no gasta en lo que debe, ni siquiera gasta tiempo en pensar en lo que debe, ni cuanto debe, pero si siempre esta pensando que le faltan muchas cosas.

El avaro nunca duerme con los dos ojos cerrados, siempre piensa que mientras duerme le quitaran lo que tiene, esta pendiente en sus sueños de su caja de caudales, y cuando despierta lo atrapa el temor de haber perdido su tesoro.

Dice Platón de los avaros; “El hombre que no pone límites a su codicia, siempre se le hará poco, aunque se vea señor del mundo”

Lo triste es que los hombre ricos y avarientos, nos guardan para los años de de pocos recursos, tampoco lo hacen para dar a sus parientes y amigos cuando estos no tienen.

El avaro además, si presta es usurero, es así como mucha gente se ha empobrecido más con lo que le presta el avaro que con cualquier otra cosa.

Pero por lo general, el avaro casi nunca empresta, por que siempre ve la posibilidad de perder lo que tiene. En cambio el hombre generoso no tiene temor a prestar, porque sabe que si luego no tiene, habrá otro como el del cual recibirá ayuda.

¿Para quién serán todos tus bienes?’ Lo mismo le pasa al que amontona riquezas para sí mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios”.

El hombre mísero consigo mismo, por mucho que tenga, nada puede dar, es así como no tiene para vestir al desnudo, el que ni siquiera compra un pañuelo, tampoco puede dar de comer, si ni siquiera gasta en su propio pan, y si tiene trigo, prefiere o guardarlo o venderlo que hacer harina para su consumo. El avaro no cuida ni visita enfermos, pero lo más triste, es que no conoce la Botica, cuando tiene un mal propio. El avaro no puede regalar un calzado al descalzo, porque los suyos ya no resisten otro paso, como ni siquiera puede dar de comer a un niño pobre, ya que no gasta para alimentar los suyos.

Sin embargo, lo mas triste del avaro, es que vive pobre toda su vida y cuando muere es rico en fortuna, y de nada le sirve; “no se hace rico de lo que vale ante Dios”.

¿Qué puede esperar un hombre avaro de Dios? ¿Qué puede esperar un hombre al que la avaricia le ha estrechado el corazón, y de esta manera que le ha cerrado las puertas a la casa del Señor? Al contrario de los avaros, que bien les ha hecho a los hombres recibir de Dios un corazón generoso, el que es desprendido, es magnánimo, por que le abre al Señor las puertas del corazón, su morada favorita, vive en comunión con su fe, y cumple el

mandamiento de amor con su prójimo, mandamiento que nos dejó quien tanto nos ama, Jesucristo nuestro Señor.

Oración

Señor, que no me olvide: Pues toda carne es como hierba y todo su esplendor como flor de hierba; se seca la hierba y cae la flor; pero la Palabra del Señor permanece eternamente. (1 Pedro (SBJ) 1,24), que no me olvide que la codicia es una gran insensatez.

De Corazón